

# El Festival de Música Antigua en Innsbruck

por Francesco Bertini



Escena de *Pygmalion*

Fotos: Rupert Larl

## *Pygmalion*, de Rameau

Agosto 21. Para un festival que durante décadas ha indagado, con constante atención a los progresos filológicos, el repertorio que se extendió entre la Edad Media y todo el siglo XVIII, la elección de propuestas para ser presentadas al público es una de las más amplias y diversas.

En Innsbruck, el trabajo se ha realizado con dedicación y continuidad por lo más importantes representantes del redescubrimiento de la música antigua de cada generación, y que

actualmente se ha confiado a la gestión del italiano Alessandro De Marchi, quien programó para los meses de julio y agosto pasados una serie de eventos de gran alcance, implicando los géneros más variados y los más eminentes intérpretes de la escena internacional que se dieron cita en la capital tirolesa.

Entre las diversas propuestas tentadoras, pudimos centrarnos en algunos géneros de música poco comunes. En una velada enteramente dedicada a la primera mitad del siglo XVIII francés, y

ensamblada para resaltar el elemento tercioreo, la danza a través de todo el programa que serpenteó a través del canto, una fantasía y un acto de ballet. Arias y duetos alternaron con coros y fiestas confiadas al cuerpo de baile, en el que destacó una forma artística típica del teatro musical de los Alpes.

*Pygmalion*, de Jean-Philippe Rameau, fue un perfecto ejemplo de la versatilidad y posibilidades que ofrece el mito de Pigmalión enamorado de su escultura. La participación vocal requerida por los solistas reveló las cualidades intensas y carismáticas de **Samantha Louis-Jean** como La Estatua; **Anders J. Dahlin**, que exhibió como el protagonista un timbre próximo al auténtico *haute-contre* (hoy, una rara voz de tenor, muy aguda, predominante en la ópera barroca francesa, equivalente al contratenor); **Jodie Devos**, convincente como L'amour; y **Chantal Santon-Jeffery**, una histriónica Céphise. Junto con ellos estuvo el persuasivo coro NovoCanto.

La propia Santon-Jeffery fue la intérprete ideal de la cantata *La Muse de l'Opéra ou Les Caractères lyriques* de Louis-Nicolas Clément, que en su obra combina el lirismo francés con rasgos brillantes derivados de la tradición italiana. La soprano revela aún más, en esta ocasión, su maestría en la escena y su fraseo detallado.

Otra página característica es la fantasía *Les Caractères de la Danse*, una sucesión de bailes, anillado sin fisuras, con una serie de ritmos cambiantes, ideal para las actuaciones corporales de la compañía Les Cavatines, un grupo especializado en el repertorio barroco. Gracias a la coreografía diseñada por **Natalie van Parys**, que también fue la autora de la puesta en escena de toda la velada, los seis bailarines dieron prueba de un gran virtuosismo técnico y armonioso.

La escenografía propuesta por **Antoine Fontaine** incluyó desde un templete circular para *Pygmalion*, pasando por la clásica arquitectura de la cantata, en una ambientación de rasgos bucólicos y, al mismo tiempo, brillantes. Todos se beneficiaron con la presencia de **Christophe Rousset** y su orquesta, Les Talens Lyriques, que dio vida a las obras con el sonido íntimo de instrumentos originales.

La fusión de cantar, bailar y actuar fue un triunfo rítmico de creciente efervescencia, muy bien recibida por el público. Esta obra fue una coproducción del Musikfestspiele Potsdam Sanssouci y del Centre de Musique Baroque de Versailles en cooperación con el Innsbrucker Festwochen der Alten Musik.

## **Octavia, de Keiser**

Agosto 22. Cada año, durante el Festival de Música Antigua de Innsbruck, se programa una ópera en el amplio vestíbulo de la Facultad de Teología. La edición 2017 propuso la obra de Reinhard Keiser, uno de los compositores alemanes más influyentes entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Competidor temprano de su joven paisano Georg Friedrich Händel, Keiser musicalizó un tema histórico vinculado al romance imperial y sus intrigas: *Die römische Unruhe, oder Die edelmütige Octavia* (*Los disturbios romanos, o La generosa Octavia*).

Este *Singspiel*, cantado en alemán con recitativos en italiano (como se acostumbra hoy día), fue particularmente apreciado por el propio Händel, y en manos del Ensemble Innsbruck Barock,

bajo la diligente y cuidadosa dirección de **Jörg Halubek**, desde el clavicémbalo, exhibió su profundo conocimiento de este repertorio, subrayada por la atención que puso en los detalles de la cuidadosa escritura de Keiser.

Entre los varios artistas jóvenes, la mayoría procedentes de las filas del Consorcio Cesti para cantantes de ópera barroca, **Morgan Pearse** fue un relevante Nero, dotado de un instrumento notable; **Suzanne Jerome** fue una *Octavia* triste y a la vez astuta; y **Federica Di Trapani** fue una Ormoena de tonos suntuosos. Muy convincentes y bien preparados, los otros artistas del ensamble multinacional de solistas: **Eric Jurenas**, Tiridates; **Yuval Oren**, Livia; **Camilo Delgado Diaz**, Piso; **Robyn Allegra Parton**, Clelia; **Akinobu Ono**, Fabius; **Paolo Marchini**, Seneca; **Jung Kwon Jang**, Lepidus; **Roberto Jachini Virgili**, Davus.

**François De Carpentries**, director de escena, y **Karine Van Hercke**, escenógrafa y vestuarista, idearon un espectáculo simple pero funcional.



Escena de *La generosa Octavia*

## Isabelle Faust interpretó a Bach

Agosto 23. El Tiroler Landestheater no es el único espacio dedicado al Festival de Música Antigua de Innsbruck. Los eventos están diseñados para presentarse en los lugares más dispares de la ciudad. Uno de los lugares más impresionantes es el Vestíbulo de los Gigantes en el Hofburg: el palacio imperial que ha acogido a generaciones de príncipes tiroleses de los Habsburgo a lo largo de los siglos. El amplio salón, bien iluminado y adornado con retratos, albergó uno de los eventos más esperados de la noche: la violinista alemana **Isabelle Faust**, que tocó un programa de Bach acompañada por la Akademie für Alte Musik de Berlín.

Su programa demostró el extremo rigor técnico y la nitidez de sonido de su instrumento: un violín Stradivarius de 1704 apodado “La bella durmiente”, porque se mantuvo en silencio, olvidado en una mansión aristocrática teutona por más de 150 años. El cuento de hadas, combinado con el delicado acabado del instrumento y sus cuerdas de tripa, en vez de metal, le confieren una sonoridad cálida y precisa.

El programa, íntegramente dedicado a los Bach, comenzó con la Obertura (o Suite) número 2 en La menor para violín solo, arcos y continuo BWV 1067a. Siguieron dos Conciertos para violín y orquesta; el primero en La menor BWV 1041 y el segundo en Mi mayor BWV 1042, escritos ambos en la década de 1720.

La Akademie für Alte Musik de Berlín, una de las orquestas de cámara más famosas del mundo, ofreció una excelente muestra de su ejecución históricamente informada, lo que ha sido un rasgo característico de su propuesta musical desde su fundación en 1982.

Después de presentar una obra de uno de los hijos más célebres de Johann Sebastian Bach, Carl Philipp Emanuel: la Sinfonía en Si menor Wq 182 n. 5, la velada terminó con el Concierto para dos violines y orquesta en Re menor BWV 1043. Intervino, junto con Faust, el concertino de la orquesta alemana, **Bernhard Forck**. ●



Isabelle Faust y la Akademie für Alte Musik de Berlín

Foto: Wieser